

S

egún un reciente documento de coyuntura laboral de la OIT y la Cepal, en el 2018 Colombia era la segunda nación de América Latina y el Caribe con la más alta tasa de desempleo. Desafortunadamente, en el 2019 este sigue aumentando en el país: en marzo pasado se ubicó en 10,8 por ciento a nivel nacional e incluso en 12 por ciento en las 13 principales ciudades; en ambos casos, 1,4 puntos porcentuales más que el mismo mes del año anterior.

El rápido y notorio aumento del desempleo en Colombia ha encontrado un conveniente y aparentemente obvio chivo expiatorio: la migración venezolana.

Dado que en el territorio nacional hay más de 1'200.000 venezolanos que han abandonado su país, su presencia aumenta el número de participantes en el mercado laboral y, de paso, contribuye a desplazar a los nacionales de las ocupaciones disponibles, porque la mayoría de estos migrantes trabajan por salarios inferiores.

Sin embargo, hay quienes disienten de esta interpretación. El gerente del Banco de la República, por ejemplo, considera que la llegada masiva de migrantes venezolanos puede haber tenido solo una incidencia marginal sobre el desempleo registrado por el Dane.

Personalmente, coincido con su opinión. El creciente desempleo es definitivamente el resultado de una deprimida demanda de trabajo que desde mediados del 2017 aflige el mercado laboral colombiano, independientemente de la nacionalidad de sus integrantes. De hecho, mientras el empleo nacional se está expandiendo a tasas interanuales inferiores al 1 por ciento -0,9 por ciento durante el último se-

♦ ♦ ♦

Stefano Farné

Observatorio del Mercado Laboral,
Universidad Externado de Colombia

